

EL PARLAMENTO BRITANICO EN 1981

Por GEOFFREY K. ROBERTS

El año parlamentario en Gran Bretaña estuvo más centrado en la evolución del sistema de partidos que en importantes iniciativas de carácter político o en reformas en su funcionamiento. Al final de la primera parte de su mandato, el Gobierno Conservador dirigido por la señora Thatcher gozaba de escasa popularidad, se le hacía responsable de las dificultades económicas que atravesaba Gran Bretaña y se encontraba internamente dividido. En enero, según una encuesta electoral, los conservadores sólo contaban con la confianza de un 35,5 por 100 del electorado, mientras que los laboristas obtenían un 63 por 100 y los liberales un muy alentador 17 por 100, cifras muy similares a los porcentajes de cada partido en enero de 1980 (1). Mientras que durante el resto del año no se produjo ningún acontecimiento que persuadiera a los conservadores de que aún podían ganar las próximas elecciones generales (probablemente en el otoño de 1983), la creación de un nuevo partido, el Social-Demócrata (SDP), parecía poner fin a la posibilidad de que un Partido Laborista dividido pudiese resultar victorioso en los comicios.

Entre el grupo conservador del Parlamento se acentuaron las dudas sobre lo acertado de la política económica del Gobierno y su popularidad electoral. La primera ministra reafirmó constantemente su intención de seguir adelante con la política monetaria y obligó a dimitir a los críticos pertinaces de entre los miembros del Gobierno. En enero abandonaron el Gobierno Norman St. John Stevas y Angus Maude y ocuparon su lugar dos de los mayores defensores de la señora Thatcher. En septiembre tuvo lugar una «reconstrucción» gubernamental más completa, en virtud de la cual perdieron su cartera

(1) *Daily Telegraph*, 29 de enero de 1981. Véase, además, GEOFFREY K. ROBERTS: «El Parlamento británico en 1980», en REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núm. 20, 1981, página 137.

ministerial dos de los más acendrados críticos de la estrategia económica del Gobierno —sir Ian Gilmour y mister Carlisle—, junto con lord Soames; otro crítico, James Prior, fue trasladado de la Secretaría de Estado para el Empleo a un cargo en Irlanda del Norte. Todos estos ministros fueron sustituidos por políticos más entusiastas de la política de la señora Thatcher. Mister Prior y sir Ian Gilmour habían sido dentro del gabinete los principales críticos de la estrategia presupuestaria anunciada por sir Geoffrey Howe (ministro de Hacienda) en el mes de marzo, pero el presupuesto desagradó también a muchos otros parlamentarios conservadores, quienes pensaban que podría llevar a la derrota en las próximas elecciones (2). Esta oposición dentro del partido continuó durante el verano y el otoño. En octubre, en la conferencia del Partido Conservador, mister St. John Stevas que advirtió que quedaba poco tiempo si los conservadores querían revisar su política para así intentar ganar las futuras elecciones, especialmente de cara al desafío de la nueva alianza Social Demócrata-Liberal (véase *infra*). Mister Heath, anterior primer ministro y líder del Partido, ofreció una estrategia alternativa más moderada, pero fue rotundamente rechazada por la Conferencia, y finalmente la política económica del Gobierno recibió un apoyo contundente (3). Sin embargo, el partido estaba claramente dividido sobre los beneficios —para el país y para el partido— de la obstinación de la señora Thatcher y de sir Geoffrey Howe, y se consideraba apropiado que en 1982 se modificara su rígida política si los conservadores querían tener alguna esperanza de resultar victoriosos en las elecciones generales de 1983 o 1984. Desde luego, la posición de la señora Thatcher como líder del partido podría peligrar si no se efectuaran esas modificaciones.

A pesar de la difícil situación de los conservadores, fue el problema de la unidad del Partido Laborista el que dominó la vida política durante 1981. En enero, el partido celebró una conferencia extraordinaria en Londres, en la que se decidió aceptar una fórmula según la cual los miembros laboristas del Parlamento, los sindicatos afiliados al partido y las organizaciones locales del Partido Laborista, tendrían participación en las futuras elecciones para elegir al líder del partido y a su sustituto. Este cambio, junto con el giro ideológico hacia la izquierda, resultó excesivo para algunos de los moderados del partido. David Owen y William Rodgers (antiguos ministros del Gobierno Callaghan) se unieron a Roy Jenkins (anteriormente ministro y presidente de la Comisión Europea en Bruselas) para fundar a finales de enero una Junta para la Social Democracia (*Council for Social Democracy*).

(2) *Sunday Times*, 15 de marzo de 1981.

(3) *Daily Telegraph*, 14 y 15 de octubre de 1981.

Muchos esperaban que se les uniera Shirley Williams, también antigua ministra laborista, pero ella pospuso su decisión. Sin embargo, a mediados de febrero dimitió del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Laborista, declarando: «Creo que el partido que quería y por el que he trabajado tantos años ha dejado de existir» (4), y poco tiempo después anunció su asociación con los social-demócratas. A comienzos de marzo, doce miembros de la Cámara de los Comunes y nueve miembros de la Cámara de los Lores abandonaron el Partido Laborista, con vistas a promover la formación de un nuevo partido social-demócrata. Varios más considerarían conveniente dejar el Partido Laborista también, a no ser que pronto pudieran convencerse de que el predominio del ala izquierda iba a ser controlado. Sus temores se reforzarían con el anuncio en abril de que Tony Benn, la cabeza visible del ala izquierda del partido, iba a competir en el otoño con Dennis Healey (inmediato rival de Michael Foot en 1980 por el liderazgo del partido y candidato del ala derecha) por el puesto de Healey como vicelíder. La fuerte y divisiva campaña de Benn en busca del apoyo de las organizaciones locales del partido y de los sindicatos llevaron a Michael Foot a acusar a Benn de perjudicar al partido, y Foot desafió a Benn a que comprobara su apoyo dentro del partido compitiendo por el puesto de líder del partido contra el propio Foot. Benn renunció a esta posibilidad. Un tercer candidato, John Silkin, participó en la competición para el puesto de vicelíder, pero obtuvo un apoyo escaso. En la elección de octubre, Healey derrotó a Benn por un estrecho margen, al conseguir una pequeña mayoría en los votos de los sindicatos y una amplia mayoría en los votos de los parlamentarios, aunque Benn obtuviera una amplia mayoría de votos de los distritos electorales del partido. Esta derrota del ala izquierda se acentuó en las elecciones para tesorero del partido y para los puestos del ejecutivo nacional, todos los cuales señalaban una tendencia opuesta a la izquierda. De este modo, el Ejecutivo nacional poseía, por primera vez en muchos años, una mayoría formada por miembros del centro y del ala derecha. Cuando en otoño el Parlamento inició su nuevo período de sesiones, Benn encontró otro desaire de Foot, después del cual Benn elaboró un informe a la Cámara de los Comunes sobre la política industrial en sentido diferente al de la política aprobada por la oposición. Mister Foot anunció que él no apoyaría a Benn en su candidatura para un puesto en el «gabinete fantasma», y, en efecto, Benn no conseguiría ser elegido. De nuevo, el centro y el ala derecha del partido obtenían una cómoda mayoría en esas elecciones. Las disputas dentro del partido continuaron hasta final de año, cuando mister Foot se negó a aceptar

(4) *Daily Telegraph*, 10 de febrero de 1981.

a un marxista, elegido por el Partido Laborista local, como candidato de la circunscripción de Bermondsey, en Londres, y convenció al Comité Ejecutivo Nacional para que realizara una investigación dentro del partido sobre la infiltración de la facción de extrema izquierda conocida como la *Militant Tendency*, una organización con notable influencia en muchas secciones locales del partido y en el interior de algunos sindicatos.

Al final de año la situación del Partido Laborista era extremadamente seria. La última encuesta electoral de 1981 daba a los laboristas solamente un 23,5 por 100 de apoyo, casi el mismo que al Partido Conservador (23 por 100), pero muy por debajo del Partido Social Demócrata (36 por 100) (5). Los resultados del Partido Laborista habían sido decepcionantes en las elecciones parciales de Croydon y Crosby, siendo tercero en ambas. Había perdido muchos puestos en los consejos locales, en elecciones parciales para cubrir vacantes y a causa de consejeros que se habían convertido en social-demócratas. Muchas de sus personalidades más populares y de sus pensadores más valiosos habían abandonado el partido. La situación financiera del partido continuaba siendo un problema: tenía una deuda de 500.000 libras, y todavía necesitaba obtener reservas financieras para competir en las próximas elecciones. Los sindicatos se mostraban insatisfechos por el partido, pero éste dependía casi enteramente de los sindicatos para su financiación (cerca del 90 por 100 de los ingresos del partido provenían de los sindicatos) y afiliación (el 90 por 100 de los miembros del partido pertenecen a los sindicatos) (6). Se criticó hasta el liderazgo de mister Foot, justo un año después de su elección como sucesor de mister Callaghan. Muchos comentaristas, y muchos de ellos laboristas, pensaban que había fracasado en la dirección del partido y que se había comprometido demasiado y a destiempo con el ala izquierda (7).

Tal como se esperaba desde hacía meses, el 26 de marzo se fundó oficialmente el nuevo Partido Social Demócrata por la llamada «Banda de los Cuatro»: Roy Jenkins, Shirley Williams, William Rodgers y David Owen. Inmediatamente se dieron de alta en el mismo un considerable número de afiliados, muchos haciendo uso de la original facilidad de la «tarjeta de crédito» para pagar la cuota anual de nueve libras. El nuevo partido pronto inició las conversaciones para lograr una alianza electoral con el Partido Liberal, en las cuales los dos partidos acordarían ofrecer un candidato conjunto en cada circunscripción. Las encuestas electorales inmediatamente se-

(5) Sondeo Gallup publicado el 18 de diciembre de 1981 en el *Daily Telegraph*.

(6) *Daily Telegraph*, 5 de junio de 1981, informe sobre un estudio publicado en el *Labour Weekly*.

(7) *Sunday Times*, 13 de diciembre de 1981.

ñalaron una situación favorable al nuevo partido. Ya a mediados de marzo, antes de que el partido se fundara de manera oficial, Gallup daba a los socialdemócratas un 31 por 100, por delante de otros partidos; en una alianza electoral con los liberales, los dos partidos obtendrían un 46 por 100, suficiente para darles una asombrosa mayoría en el Parlamento (8). El nuevo partido adelantó un paquete de ideas políticas bastante generales y vagas, posponiendo una discusión política más detallada hasta que su organización estuviera más desarrollada. Esta política era en gran medida similar a la del Partido Laborista en los años sesenta, sólo que incluía unos firmes compromisos sobre la integración europea, política sobre la renta y reformas electorales. Se trataba de una plataforma bastante suave: «Gran parte del lenguaje socialdemócrata discurre sobre el encuentro de intereses inevitable en toda sociedad libre», escribió un periodista (9). Otros criticaron al partido por su presentación excesivamente sofisticada, destacaba el profesionalismo de las relaciones públicas y de las agencias de publicidad en detrimento del mensaje político del nuevo partido. A pesar de ello, durante todo el verano las encuestas electorales mostraron la creciente popularidad del nuevo partido y de su alianza con los liberales.

La primera prueba real de esta popularidad fue una elección parcial en Warrington, una circunscripción segura para los laboristas en la zona industrial del noroeste de Inglaterra. Roy Jenkins fue elegido candidato de la alianza SDP-Liberal, a pesar del temor de que sus sofisticadas maneras de clase media alta resultaran inadecuadas para tal circunscripción. Después de una hábil campaña, redujo la mayoría laborista a sólo 1.759 votos (en 1979 la mayoría había sido de 10.274 votos!). Este cuasi éxito dio ímpetu a la primera conferencia anual del nuevo partido —celebrada en tres ciudades sucesivamente: Perth, Bradford y Londres. Se anunciaron varias propuestas de carácter político, tales como el apoyo a una Asamblea representativa escocesa y planes para la recuperación económica. En octubre, las encuestas electorales que encabezaba la Alianza habían alcanzado un nuevo techo: 46,5 por 100 de los encuestados afirmaron que votarían por un candidato de la Alianza, 27,5 por 100 por un conservador y sólo un 24 por 100 por un candidato del Partido Laborista (10). Este nivel de aceptación se confirmó a finales de noviembre con un asombroso resultado en unas elecciones parciales. Shirley Williams, que había permanecido alejada del Parlamento desde las elecciones generales de 1979, triunfó en la circunscripción

(8) *Daily Telegraph*, 19 de marzo de 1981.

(9) *Sunday Times*, 29 de marzo de 1981.

(10) *Daily Telegraph*, 29 de octubre de 1981.

de Crosby con una mayoría de 5.289 (en 1979 los conservadores habían conseguido el escaño con una mayoría de 19.272). Este era uno de los escaños más seguros para el Partido Conservador, lo que indicaba que los dos grandes partidos —con ese índice de apoyo— serían afortunados si retenían más de un puñado de escaños en unas elecciones generales. Hacia finales de año los socialdemócratas contaban con 70.000 afiliados, y aumentaban a razón de 1.000 nuevos afiliados a la semana (11). Había atraído a su grupo a 25 desertores del Partido Laborista y a uno de los conservadores en la Cámara de los Comunes, así como a varios miembros de la Cámara de los Lores. Continuaba adelante la constitución del partido que proponía un liderazgo dual: un líder parlamentario, elegido por sus miembros en el Parlamento, y un presidente nacional, elegido por los miembros del partido, lo que *The Economist* denominó «una solución de doble papado» (12). Pero sus líderes sabían que su apoyo electoral probablemente iba a disminuir en las próximas elecciones generales y que el nuevo partido se enfrentaba a problemas mayores en cuanto a la vaguedad de su programa político (¿iba a ser un moderado Partido Laborista reformado o un partido de centro completamente nuevo?) y a la actual distribución de escaños dentro de la Alianza, ya que las secciones locales liberales se mostraban remisas a ceder en favor de los socialdemócratas allí donde su partido había alcanzado algún éxito en el pasado. Sin embargo, en menos de un año el nuevo partido había cambiado por completo las bases de la vida política parlamentaria y partidista en Gran Bretaña.

La alianza con los socialdemócratas proporcionó al Partido Liberal las más favorables perspectivas electorales desde el final de la guerra. Aun sin tal alianza se sentían alentados por las encuestas electorales que indicaban que podían recibir entre un 10 y un 15 por 100 de los votos. Pero la decisión de presentar candidatos conjuntos con el SDP en las elecciones locales, confirmada en septiembre en el Congreso del partido por una asombrosa mayoría, significaba que —de continuar en unas elecciones generales— los liberales conseguirían suficientes escaños para participar en un gobierno de coalición con los socialdemócratas. La elección de Bill Pitt, un liberal que se presentaba como candidato de la alianza en las elecciones parciales de Croydon North-West en octubre, confirmó esta perspectiva optimista (13).

(11) *The Economist*, 5 de diciembre de 1981.

(12) *The Economist*, 26 de septiembre de 1981.

(13) El candidato liberal ganó el escaño por una mayoría de 3.254, un escaño que en las elecciones generales de 1979 habían obtenido los conservadores con una mayoría de 3.769.

Al igual que el Partido Laborista, los liberales se enfrentaron a problemas en la financiación de las actividades del partido y en la conferencia del partido se decidió aumentar la cuota de afiliación de 1 a 5 libras al año.

EL CALENDARIO POLITICO

Una vez más la economía dominó el programa parlamentario. A lo largo del año hubo pocas señales alentadoras de que se hubiera vencido la recesión (aunque la tasa de inflación se había reducido), y en otoño las cifras de desempleo casi alcanzaban el nivel anticipado de tres millones. La tasa de desempleo británica era del 12,5 por 100 frente a la de otros países industrializados como Alemania Federal (5,8 por 100) y Francia (9,7 por 100). Pero el Gobierno no iba a desviarse de su estrategia económica de estricto control del gasto público y del crédito monetario, afirmando que era el único medio de crear empleo estable para los trabajadores británicos, a pesar de las críticas lanzadas desde diversos medios durante todo el año. La primera ministra rechazó en febrero las propuestas del Partido Laborista y del Congreso de las *Trade Unions* para relanzar la economía. El secretario jefe del Tesoro, mister Brittan, rechazó las propuestas del Partido Laborista sobre un programa de desembolso de capital para generar empleo, calificándola de «receta de irresponsabilidad fiscal» (14). Una moción de la oposición, que atacaba los planes del Gobierno sobre gasto público para los próximos cuatro años, resultó derrotada por 300 votos contra 232 en el mes de abril. En junio los ministros del Gobierno rechazaron las críticas de mister St. John Stevas, antiguo miembro del gabinete, a la política económica gubernamental, a pesar de haber recibido una gran publicidad y algunas muestras de simpatía por parte de otros parlamentarios conservadores (15). En octubre fue rechazada en la Cámara de los Comunes por 312 votos contra 250 una moción de censura que criticaba los manejos de la economía por parte del Gobierno.

En marzo, un pilar central de la política económica del Gobierno lo constituyó el presupuesto. Además de que el excepcionalmente alto nivel de tipos de interés se redujo en un 2 por 100, y de que se cedieron ciertas ayudas a la industria, al empleo y a los servicios sociales, la característica más importante fue el aumento de la imposición indirecta y la negativa por parte del Gobierno a ajustar los tipos en el impuesto sobre la renta a la

(14) *Daily Telegraph*, 12 de marzo de 1981.

(15) *Daily Telegraph*, 25 de junio de 1981.

línea de inflación (16). No sólo la oposición criticaba el presupuesto —¡lo que después de todo es tarea de la oposición parlamentaria!—, sino que varios miembros conservadores de la Cámara de los Comunes también lo criticaban y algunos votaron contra la propuesta de incrementar los impuestos sobre la gasolina y el gasoil. Esta presión en el seno del propio partido persuadió al ministro de Hacienda (*Chancellor of the Exchequer*) a limitar los incrementos que se habían propuesto sobre el gasoil (utilizado por autobuses y autocares y especialmente importante para las comunidades locales, muchas de las cuales están representadas por parlamentarios conservadores). Sin embargo, más adelante compensó esta reducción en sus ingresos previstos por tributación, aumentando los impuestos sobre el tabaco y el juego. En diciembre, a causa de la necesidad de mantener un control sobre el gasto público, se introdujo un programa adicional de modificaciones, reduciendo las ayudas a las administraciones locales e incrementando las contribuciones a pagar al plan estatal de seguros y las cargas por los servicios sanitarios.

A lo largo del año el gabinete había adoptado varias decisiones sobre la ayuda financiera estatal a las industrias con problemas. Había querido cerrar varias minas de carbón improductivas, pero la presión de los mineros hizo que el Gobierno abandonara esos planes. En marzo se concedieron garantías y asistencia financieras a la British Leyland, la empresa automovilística y a la International Computers, que habían perdido mucho dinero y en las que peligraban miles de puestos de trabajo. Las reducciones se llevaron a cabo en establecimientos navales, a pesar de la oposición nuevamente de algunos parlamentarios conservadores.

Muchos de los planes económicos del Gobierno estuvieron ligados a problemas en las relaciones industriales. La huelga de funcionarios del Civil Service durante la primavera y el verano disminuyó —aunque sólo temporalmente— los beneficios gubernamentales y sustrajo al Gobierno una información estadística que necesitaba con objeto de controlar el gasto público. En octubre, una huelga en la British Leyland para conseguir un importante incremento salarial puso en duda el futuro de la empresa estatal, pero el Gobierno rechazó la posibilidad de una intervención para acabar con la huelga. Finalmente, los empleados decidieron aceptar la primitiva oferta de incremento salarial. Los recortes planeados para las universidades chocaron por igual con la oposición de profesores y de estudiantes, y el Gobierno

(16) Los tipos del impuesto sobre la renta deben aumentarse en relación con la tasa de inflación, a menos que el «Chancellor of the Exchequer» (ministro de Hacienda) incluya en el presupuesto explícitamente una provisión para prevenirlo.

prometió costear amplias sumas en pagos compensatorios que redundaran en el personal universitario. El Gobierno anunció los planes para una nueva ley de derechos sindicales y de inmunidades legales, haciendo frente especialmente a los piquetes y a la obligación de afiliación a un sindicato.

Otros tres temas merecieron la atención del programa parlamentario. El problema de Irlanda del Norte empeoró debido a una serie de huelgas de hambre de presos del IRA y el Gobierno rehusó aceptar las condiciones exigidas por los presos, lo que hubiera significado concederles el *status* de «preso político». Varios de los que estaban en huelga de hambre murieron antes de que, a petición de los familiares, esta acción concluyera. Esta situación se exacerbó a causa de las quejas de los líderes protestantes, como Ian Paisley, en el sentido de que el Gobierno estaba buscando un compromiso con los líderes políticos del Eire y descuidando la seguridad de los «legitimistas» del Ulster, quienes se oponían a una unión con el Eire y estaban sometidos a la intimidación y el asesinato. La elección en abril de uno de los presos en huelga de hambre, Bobby Sands, como miembro del Parlamento por Fermanagh y South Tyrone, y su ulterior muerte en prisión, aumentó las presiones sobre el Gobierno. Para prevenir un hecho semejante, se aprobó una ley descalificando a los presos que sufrieran condenas de más de un año para presentarse como candidatos al Parlamento.

Se aprobó una nueva ley sobre la nacionalidad, que determinaba de forma más precisa la ciudadanía británica y el Partido Laborista la atacó por considerarla una medida basada en prejuicios raciales. La propia primera ministra rechazó esta imputación, proclamando que en Gran Bretaña sólo se estaban aplicando criterios que eran aplicados en casi todos los países del mundo (17). Los disturbios en las ciudades británicas durante el verano, seguidos del informe de lord Scarman (un juez) sobre las causas de los disturbios, mantuvieron fija la atención del Parlamento en los problemas de integración racial y en los de la vida cotidiana dentro de las áreas urbanas en lugares como Londres, Liverpool y Manchester. Algunos críticos culparon de los disturbios a las reducciones en el gasto de las administraciones locales; los intentos por parte del Gobierno por controlar tales gastos, así como los problemas de los impuestos sobre la propiedad local necesarios para pagar los servicios de las administraciones locales, también absorbieron gran parte de la vida parlamentaria del año. En febrero se rechazó una ley presentada por un *back-bench* (*), para limitar el incremento de los impuestos

(17) *Daily Telegraph*, 29 de abril de 1981.

(*) N. DEL T.: *back-bench*: miembro del Parlamento que no pertenece ni al Gobierno ni al «Gabinete fantasma».

sobre propiedad local al índice de inflación, pero el Gobierno prometió dar prioridad a la reforma de la financiación de las administraciones locales en el período de sesiones parlamentarias de 1982.

ORGANIZACION Y FUNCIONAMIENTO DEL PARLAMENTO

Durante 1981 se produjeron pocos cambios en la organización parlamentaria.

Las nuevas comisiones especiales (*Select Committees*) se iban aceptando de forma paulatina, en parte debido a la calidad de su trabajo, en parte por la oportunidad que ofrecía a los miembros de la Cámara de los Comunes de introducirles a fondo en relevantes aspectos de la actualidad política. Pero las ambiciones de algunos parlamentarios de ampliar las funciones de estas comisiones para hacerlas tan poderosas como sus contrapartidas en Alemania Federal o en Estados Unidos, fueron rechazadas por el Gobierno. Mister Pym, el líder de la Cámara de los Comunes, anunció en enero que en opinión del Gobierno, las comisiones precisaban de una mayor experiencia antes de concedérseles más amplios poderes y de que, en particular, no tendría facultades para solicitar documentos de los servicios administrativos (18). El presidente del Tesoro y de la Comisión de Administración (*Chairman of the Treasury and Civil Service Committee*), mister Du Cann, criticó la falta de control de la Cámara de los Comunes sobre el gasto gubernamental y sugirió que podría forzarse al Gobierno a que justificara su estimación de gastos de forma detallada ante una comisión especial de la Cámara de los Comunes (19).

A lo largo del año se dieron a conocer otras cuestiones de funcionamiento. Sabedores quizá de que sus acciones encontrarían la debida publicidad, varios miembros del Parlamento fueron amonestados y suspendidos por el *speaker* por desobediencia. Mister Paisley, el líder protestante del Ulster, fue suspendido por cinco días en febrero por llamar mentiroso durante un debate al ministro de Irlanda del Norte. En julio se suspendió a mister Ron Brown durante veinte días por colocar un cartel en una mesa frente a los miembros del Gobierno como protesta por los recortes en los recursos de las administraciones locales. Mister Paisley y otros dos parlamentarios del Ulster fueron suspendidos en noviembre por provocar un incidente en la Cámara de los Comunes. Pocos días después, se ordenó a mister Lewis abandonar la Cámara de los Comunes por negarse a tomar asiento mientras

(18) *Daily Telegraph*, 17 de enero de 1981.

(19) *Daily Telegraph*, 18 de marzo de 1981.

hablaba otro parlamentario. Tales acciones se centraron en la importancia del acatamiento de la autoridad del *speaker* para controlar el funcionamiento de la Cámara, ya que tal autoridad es garantía esencial para ordenar el debate.

La condición de miembro del Parlamento suscitó interés por otras causas. La decisión de algunos parlamentarios de unirse a los socialdemócratas provocó las iras del Partido Laborista, que consideraba que había que obligar a los «renegados» a que renunciaran a sus escaños y a disputarlos en unas elecciones parciales (puesto que habían sido elegidos bajo la etiqueta de otro partido y su cambio suponía una deslealtad hacia aquellos que les habían elegido). Sin embargo, la propuesta de un parlamentario laborista para introducir una ley que compeliere a tales renunciaciones a los parlamentarios que cambiaran de partido fue rechazada por 166 votos contra 142, aun a pesar de la abstención de los socialdemócratas (20). La polémica se produjo acerca de los salarios de los parlamentarios al anunciarse un incremento próximo al 19 por 100 (aunque sólo el 6 por 100 del mismo respecto al año 1980-81, aplazándose el resto para los próximos años). Los laboristas deseaban que todos los miembros de la Cámara de los Comunes se dedicaran de forma exclusiva a las tareas parlamentarias, quejándose de que muchos conservadores obtenían otras ganancias adicionales como abogados, directores de empresas, etc. Pero el intento de aprobar una ley que forzara a una dedicación exclusiva falló por una amplia mayoría: 155 votos a 74 (21). En mayo, otra tentativa de reforma de la Cámara de los Lores —según la cual se introducirían 250 pares electos, que serían los únicos miembros de la Cámara con voto— se rechazó por 137 votos a 61 (22) Y aun la Cámara de los Comunes rechazó, una vez más, una propuesta para televisar las sesiones parlamentarias, la quinta denegación desde 1966 (23).

CONCLUSIONES

Aunque fueron los partidos, más que el Parlamento, los que protagonizaron las noticias del año, para un astuto observador está claro que el Parlamento todavía conserva su importancia dentro del sistema político bri-

(20) *Daily Telegraph*, 25 de marzo de 1981.

(21) *The Times*, 1 de julio de 1981.

(22) *The Times*, 13 de mayo de 1981.

(23) *Daily Telegraph*, 10 de diciembre de 1981. El resultado de la votación fue de 176 votos a 158 contra la admisión de la televisión.

tánico. El Parlamento se puede utilizar para lograr publicidad personal o ventajas partidistas, como ya ha demostrado este informe. Sin embargo, también puede utilizarse para debatir de una manera digna y seria las complejidades de materias tales como la economía, el desempleo, los disturbios urbanos o las relaciones de Gran Bretaña con la Comunidad Europea. Es una asamblea en la que se pueden lograr compromisos entre los partidos políticos, a menudo fuera de escena, pero que redundan en beneficio de la nación. También puede, en ocasiones, utilizarse para conseguir la convergencia de partidos de algún asunto, como sucediera en diciembre, cuando el secretario del Exterior (*Foreign Secretary*) lord Carrington anunció una política de no intervención en Polonia y en la Cámara de los Comunes, el portavoz de política exterior del Partido Laborista, míster Healey, reafirmó el apoyo de la oposición a tal política (24).

A pesar de las quejas sobre el mal estado de los edificios en los que reside el Parlamento (en marzo, lord Lee había dicho que el Palacio de Westminster parecía un «escarabajo»), todavía se contempla, con razón, como un claro ejemplo de cómo un gobierno parlamentario puede, y podría, funcionar.

(Traducción de ASCENSIÓN ELVIRA PERALES)

(24) *Daily Telegraph*, 15 de diciembre de 1981.